

Eje N° 1: Hoy ¿“al comienzo está la transferencia”? Y si no, ¿entonces cómo?

La palabra sirve para alguna cosa

Responsables: Ana Tereza de Faria Groisman (EBP), Fernanda Costa de Lima Almada (EBP)

Colaboradores: Miguel Antunes (Belo Horizonte), Monica Campos (Belo Horizonte), Carla Capanema (Belo Horizonte), Jovita Carneiro de Lima (São Paulo), Diego Cervelin (Florianópolis), Luciana da Silva Pedron (Brasilia), Renata Dinardi (Belo Horizonte), Wagner Erlange Monteiro Lima (Rio de Janeiro), Melissa Fukuchi Sanches (Brasilia), Alessandra Pecego (São Paulo), Késia Ramos (Pernambuco), Maria Josefina Sota Fuentes (São Paulo), Marcelo Veras (Salvador), Felipe Vianna Pinheiro (Rio de Janeiro)

“Al comienzo del psicoanálisis está la transferencia”¹ afirma Lacan en la “Proposición de 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”. En esa ocasión, la transferencia se apoya en la noción de sujeto supuesto saber y en sus “emboscadas del amor”².

Tales formalizaciones pretendían esclarecer, en la década de 1960, lo que un paciente dirigía a un analista y, principalmente, como éste iría a responder. Es un debate que continúa siendo pertinente y merece ser trasladado a nuestro contexto: ¿qué es lo que hace un analista para que se inaugure una apertura al inconsciente? ¿Cómo alguien empieza a analizarse hoy?

En el célebre caso del Hombre de las Ratas, Freud nos brinda elementos para actualizar esas preguntas a partir de la experiencia.

¹Lacan, J., (1967) “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2016, p. 265.

²*Ibid*, p. 269.

La transferencia y los principios

En la primera sesión Ernst³ hizo un relato detallado sobre su vida sexual. Eso llamó la atención de Freud quien indagó por qué él había priorizado ese tema. El paciente aclaró que era lo que sabía sobre las teorías del analista, más allá de lo que había leído acerca de los “trabajos de pensamiento”⁴ en la “Psicopatología de la vida cotidiana”. Fue a partir de esas lecturas que decidió ir a buscar a Freud.

En la sesión siguiente aparece lo que precipitó la demanda: la intensificación de pensamientos obsesivos involucrando al capitán cruel M. Fue exactamente en esa ocasión que el paciente llamó a Freud “señor Capitán”⁵, ubicando al analista como un Otro cruel, dando forma entonces al “horror ante su placer, ignorado [*unbekenn*] por él mismo”⁶. Esa cara de la transferencia del Hombre de las Ratas que remite al “factor negativo con el componente sádico de la libido”⁷, lo acompañó en el recorrido de su análisis y se manifestó bajo varias formas: como insultos en sus sueños, en fantasías diurnas o como desconfianza en la eficacia de las teorías freudianas.

Entre esas formas de presentación, destacamos el momento en que Ernst interrumpió sus palabras, se levantó y le pidió a Freud permiso para detallar el castigo con las ratas. El analista reaccionó afirmando que, aunque no tuviera gusto por la crueldad, se trataba de un “mandamiento de la cura”⁸ que el paciente siguiera entonces su relato, pues, solamente así existiría la superación de las resistencias.

Al leer la respuesta de Freud, podemos pensar que cuando la transferencia se hizo evidente, el analista no la rechazó ni la hizo consistir. Así como Sócrates que orienta a Ágaton hacia Alcibiades⁹, Freud se escapó de las trampas del amor para indicar que su

³El Hombre de las Ratas se llamaba Ernst Lanzer.

⁴Freud, S., (1909) “A propósito de un caso de neurosis obsesiva”, *Obras completas*, t. 10, Buenos Aires, Amorrortu, 1992, p. 127.

⁵*Ibid.*, p. 135.

⁶*Ibid.*, p. 133.

⁷*Ibid.*, p. 187.

⁸*Ibid.*, p. 133.

⁹Lacan, J., (1967), “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”, *op. cit.*, p. 269. Freud a propósito del “factor negativo con el componente sádico de la libido” (p. 187) cita exactamente esa escena entre Alcibiades y Sócrates en El Banquete de Platón. Lo que Freud pretende es fundamentar su explicación sobre la vida pulsional de la neurosis obsesiva repetida en la transferencia. En ese contexto, destaca al odio que es entendido como un afecto preservado por el inconsciente. Vale notar que el mismo fragmento de la obra de aquel filósofo aparece en “La Proposición...” al referirse a Sócrates como el “continente ingrato” del direccionamiento de Alcibiades. Consideramos interesante que El Banquete, referencia tan central para Lacan en las tesis sobre la transferencia, esté presente en el caso del Hombre de las Ratas en comentarios sobre ese mismo tema.

causa estaba en otro lugar. Su intervención fue sostenida por lo que para él era “imperativo” en el psicoanálisis: la articulación de un decir. De esa manera, Ernst fue reconducido al desplazamiento de la cadena significativa, poniendo en marcha el sujeto supuesto saber. La apuesta fue que la vía de la palabra en la asociación libre le daría acceso a la verdad del síntoma que su “placer ignorado” denunciaba.

Por lo tanto, el caso del Hombre de las Ratas nos señala la dimensión de la relevancia y originalidad de la propuesta de Freud al considerar la transferencia como correlativa a la apertura al inconsciente, así como lo que le resiste, vía la repetición de los afectos¹⁰. Sin embargo, será con Lacan que podremos poner el acento *en ese placer ignorado* como un goce opaco al saber que no cesa de no escribirse, índice de un real. Nociones fundamentales para nuestras discusiones actuales.

¿La transferencia en el inicio, aún?

Encontramos en nuestra época características muy distintas a la época del Hombre de las Ratas. Aun así, apostamos a que la viñeta sobre el inicio de su tratamiento nos orienta en la lectura de nuestra experiencia. ¿Qué es lo que cambia con el paso del tiempo y qué es lo que se mantiene a pesar de él?

El período en que vivió el Hombre de las Ratas es anterior a la deflagración de la declinación del Nombre del Padre. Recordemos que este significante es aquel que metaforiza el Deseo de la Madre, articulando así algo del goce a la cadena significativa, a los semblantes. Luego, una época que es organizada prioritariamente por la función del padre hace valer la ficción edípica como una verdad que da tratamiento al goce. La verdad, entonces, tiene estructura de ficción, pero aun así, está enlazada al real que le escapa. De esa manera, el contexto del caso favorece a la articulación entre el sentido y el goce, saber y pasiones.

Percibimos eso cuando Ernst buscó a Freud por reconocerse en sus teorías: incluso antes del surgimiento del sujeto supuesto saber como índice de la apertura al inconsciente, el paciente suponía que al analista saber la verdad sobre su síntoma. La transferencia fue movilizadora por ese saber y adquirió contornos edípicos de una pasión ambivalente dirigida al padre.

¹⁰Freud, S., (1937) “Construcciones en el análisis”, *Obras completas*, t. 23, Buenos Aires, Amorrortu, 1991, p. 261.

Hoy, sabemos que no es común que los pacientes lleguen con ese tipo de suposición de saber en el Otro. Como nos comenta Ram Mandil, vivimos en un mundo de la “declinación del Nombre del Padre, con la revelación cada vez más pronunciada de su estatuto de ficción, la inconsistencia del gran Otro aparece de forma más pronunciada. A partir de esa inconsistencia manifiesta, todo se relativiza, todo pasa a ser interpretado como conflicto de narrativas, creando así ‘una atmosfera de un mundo sin real’”¹¹.

Entonces, podemos preguntarnos ¿qué es la suposición de saber cuando los sujetos nos buscan sin contar con la creencia en el Edipo? ¿Cómo y por qué se dirigen a un analista ya que los pacientes llegan con el saber “literalmente en el bolsillo”?¹². Nuestros celulares nos dan acceso a las informaciones universales producidas y difundidas por Google, por IAs, GPSs, WhatsApp y otras redes sociales. A menudo se manifiestan como certezas compactas sin que se necesite ninguna comprobación, ni siquiera científica. Es decir, aparecen como narrativas sin lastre real, un puro semblante.

Verificamos en algunos casos que vinieron a partir de esas referencias, una apertura al psicoanálisis cuando, el analista, advertido de la inexistencia de un saber en lo real, puede hacer valer un desencuentro, una falla en el saber *prêt-à-porter*. Por ejemplo, para una paciente, ese tipo de intervención hizo que ella reconociera el aporte de su fantasía en la interpretación de una “certeza” difundida en las redes sociales. Luego, aunque esos inicios parecen menos exuberantes en lo que se refiere a los dramas edípicos, coinciden con el surgimiento de un enigma que incluirá al analista en una elaboración de saber, abriéndose al inconsciente transferencial y a sus efectos de verdad.

Sin embargo, encontramos otras situaciones en las que, al principio, dichos elementos no aparecieron claramente. Es el caso de un paciente que justificó haber buscado el análisis debido a un sufrimiento físico. Él dijo que había llegado allí sin esperanzas, pues su padecimiento se manifestaba en el cuerpo y no en el campo de las ideas, por lo tanto no creía que hablar lo ayudara. Además, contó que la búsqueda del analista fue indistinta con relación a otros intentos que se dieran simultáneamente (tales como prácticas corporales, medicaciones, otras terapias y varios analistas). Sin embargo, a pesar de tal descreencia, se sorprendió al constatar que una palabra destacada de su habla produjo un efecto de alivio en su cuerpo. Volvió a la segunda sesión porque se dió cuenta que “la palabra sirve para alguna cosa”.

¹¹Mandil, R., (2023) “Eje 1: El mundo rumbo a la psicosis”. Recuperado en: <https://www.jornadaebpmg.com.br/2023/textos/eixo-1-o-mundo-rumo-a-psicose/>, p. 3. Referencia al texto de Miller “L’ Un tout seul”.

¹²*Ibid.*, p.8. Traducción libre

La descreencia en la palabra y el “hacer verdadero”

Sabemos que en la última enseñanza de Lacan, la mención a la transferencia es cada vez más inusual¹³. Entre esos escasos momentos, en *L'insu que sait de l'une-bévues'aile à mourre*, Lacan presenta un abordaje del tema que nos interesa para situar las preguntas y las hipótesis sobre los casos discutidos.

Allí, Lacan (1976-1977) afirma que el sujeto supuesto saber fue la forma que encontró para ubicar la transferencia positiva. Sin embargo, en ese momento de su enseñanza, valora la transferencia llamada negativa y el odio como un índice de que “se siente bien que ahí hay alguna cosa”¹⁴ en oposición al Otro que no existe.

Vimos que la transferencia negativa también estaba presente en el caso del Hombre de las Ratas. Más allá de otros aspectos, él ponía a la teoría de Freud bajo sospecha, articulando así su hostilidad al saber. Ahora bien, ¿cómo podríamos pensar la forma con que aquel paciente que no cree en la palabra, llega al análisis? Seguramente no se trata, así como en el caso de Ernst, de la suposición de saber sobre el síntoma.

Por otro lado, aunque aquel paciente tuviese una descreencia en la palabra, eso no le impidió de dirigirla a varios lugares, indistintamente. ¿No sería ésta la manifestación de un mínimo de odio, índice de un goce que hay, mientras que la descreencia en la palabra, en el saber, testimonia la inconsistencia del Otro? ¿No podríamos pensar que frente a una dirección indistinta, solamente un analista puede hacerla valer como transferencia? ¿En ese sentido, no se podría tomar aquella descreencia como una forma mínima de transferencia negativa?

Aún en *L'insu...*, a propósito de la transferencia, Lacan presenta que “el psicoanálisis es lo que hace verdadero [*faire vrai*]”¹⁵. Para Mandil, podemos pensar ese “hacer verdadero” como una forma del analista de responder a lo que el analizante le dirige, confiriendo así a la palabra un valor de verdad. “No de la verdad como estructura de ficción, sino de la verdad en su dimensión referencial, en aquello donde ella señala un

¹³Laurent, E., (2019) “Disrupción del goce en las locuras bajo transferencia”, *Virtualia*, n.º36, marzo 2019. Recuperado en: <https://www.revistavirtualia.com/articulos/818/destacado/disrupcion-del-goce-en-las-locuras-bajo-transferencia>

¹⁴*Ibid.* Traducción libre.

¹⁵*Ibid.* Traducción libre.

goce. Es decir, atribuir al goce un valor de verdad referencial, restituyéndose la posibilidad de nombrarlo por medio de un significante nuevo”¹⁶.

Aún en ese caso, ese “hacer verdadero” parece suceder cuando la palabra, aunque desacreditada, demuestra que “sirve” como significante que tiene efectos sobre el goce. Un goce que afecta al cuerpo y testimonia que no todo es semblante, constatando, así, la ex-istencia de un real.

Haciendo una lectura retroactiva, ¿no podríamos reconocer en los otros casos, incluso aquellos articulados al sujeto supuesto saber, algunos aspectos similares? Por ejemplo, en el caso del Hombre de las Ratas, el efecto de sorpresa producido en el encuentro con Freud tuvo lugar justamente debido a que él no encarnó ni el saber ni el afecto que le fue dirigido, pero sí hizo que el paciente se depare con la contingencia del goce opaco que irrumpió en su propio decir. En ese punto, podemos verificar que el caso de Ernst es actual: aun hoy el inicio de un análisis se produce cuando el goce silencioso encuentra la palabra que lo atrapa.

Así, en nuestras discusiones, la transferencia renovó su interés tanto en lo que se refiere a los inicios, como al recorrido de un tratamiento. En una “atmósfera de un mundo sin real”, la transferencia demuestra porqué el psicoanálisis, aunque advertido de que el Otro no existe y de la estructura de ficción del padre, no cae en el relativismo ni en la descreencia. Su experiencia transmite que, si no hay saber en lo real, hay “un placer ignorado”, hay el Uno de un goce que no cesa de no escribirse y que los significantes tienen allí sus efectos allí. Y por eso, desde el inicio, “la palabra sirve para alguna cosa”.

Bibliografía

Freud, S., (1909) “A propósito de un caso de neurosis obsesiva”, *Obras completas*, Vol. 10, Buenos Aires, Amorrortu, 1992.

Freud, S., (1937) “Construcciones en el análisis”, *Obras completas*, Vol. 23, Buenos Aires, Amorrortu, 1991.

Lacan, J., (1967) “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2016.

Lacan, J., “El seminario, 24, L’insu que saitde l’une-bévue s’aile à mourre”, Clase del 10 de mayo de 1977 (inédito).

¹⁶Mandil, R., (2023) “Eje 1: El mundo rumbo a la psicosis”, *op. cit.* Traducción libre.

Laurent, E., (2019) “Disrupción del goce en las locuras bajo transferencia”, *Virtualia*, n°36, marzo 2019.

Mandil, R., (2023) “Eje 1: El mundo rumbo a la psicosis”. Recuperado en: <https://www.jornadaebpmg.com.br/2023/textos/eixo-1-o-mundo-rumo-a-psicose/>

Miller, J., “L’Un tout seul”, 09/03/2011 (inédito).

Traducción: Ana Beatriz Zimmermann

Revisão: Paula Nocquet

Revisión: Magalí Rodríguez

Revisión: Silvina Rojas, Silvina Molina